El tiempo es un ladrón.

Alba Muñoz Carbonell

Seguido de “el poema es la poesía”,

ejercicio de composición tipográfica

El tiempo es un ladrón.

(Composición en 4 páginas)

El tiempo es un ladrón. Antes duraba mucho. Cabía en una bicicleta, en un bocadillo, en una siesta. En tres capítulos de tus dibujos favoritos y una herida en las rodillas.

Ahora pestañeo y ya tocamos noviembre, faltan dos meses para terminar el año. Pestañeo y alguien tiene canas, una enfermedad, una silla vacia en el comedor.

¿Cuándo empezó a correr tanto? El tiempo es un ladrón, pero no entra por la ventana, no lleva guantes, no rompe la cerradura.

Se sienta contigo, come de tu plato. Te acompaña al trabajo, te pregunta si has dormido bien. Y mientras tu hablas, te peinas, te enamoras, el va doblando despacio la ropa de todo lo que termina.

Guarda la infancia en una caja, le pone polvo en los retratos. Deja pequeñas arrugas en las manos de tus padres. Y un día cambia una voz por una fotografía y tú ni siquiera le has visto entrar.

Le tengo miedo a esa forma tan educada de llevarse a la gente sin romper ninguna puerta, sin hacer ruido, sin ni siquiera pedir perdón.

Porque nunca avisa, no te dice, mira bien

esta mesa, fíjate en las caras, escucha cómo se ríen.

Porque un día recordarás esta tarde y darías cualquier cosa por volver a sentarte aquí, no, eso no te lo dice.

Te deja terminar de comer, recoger los platos, salir por la puerta pensando que habrá mil días iguales, y después se los lleva.

El tiempo es un ladrón.

Por eso me gusta guardarlo todo, hasta un ticket arrugado de supermercado me parece una prueba importante porque **demuestra** que aquel martes existió, que compramos leche, pan y mandarinas.

Que todavía estábamos todos y que ninguno sabía lo que iba a perder.

El tiempo no devuelve, sólo transforma la voz en recuerdo, el abrazo en costumbre, la casa en fotografía, la persona en relato.

Quizá por eso decidí **escribir**, para ponerle piedras en los bolsillos, para llenarle los zapatos de arena, para obligarlo a caminar un poquito más despacio, para guardar en una página lo que no cabe en ninguna maleta, para mirarle a los ojos y decirle, llévate los años si quieres, llévate los relojes, los veranos, los cumpleaños, pero aquella tarde no, aquella tarde se queda conmigo

El tiempo es un ladrón.

(Composición en 8 páginas)

Alba Muñoz Carbonell

El tiempo es un ladrón.

Antes duraba mucho.
Cabía en una bicicleta,
en un bocadillo,
en una siesta.
En tres capítulos de tus dibujos
favoritos
y una herida en las rodillas.

Ahora pestañeo y ya tocamos
noviembre,
faltan dos meses para terminar el año.
Pestañeo y alguien tiene canas,
una enfermedad,
una silla vacia en el comedor.

¿Cuándo empezó a correr tanto?

El tiempo es un ladrón,
pero no entra por la ventana,
no lleva guantes,
no rompe las cerraduras.

Se sienta contigo,

come de tu plato.

Te acompaña al trabajo,

te pregunta si has dormido bien.

Y mientras tu hablas,

te peinas,

te enamoras,

el va doblando despacio la ropa

de todo lo que termina.

Guarda la infancia en una caja,

le pone polvo en los retratos.

Deja pequeñas arrugas en las manos de

tus padres.

Y un día cambia una voz por una fotografía
y tu ni siquiera le has visto entrar.

Le tengo miedo a esa forma tan educada
de llevarse a la gente sin romper ninguna puerta,
sin hacer ruido,
sin ni siquiera pedir perdón.

Porque nunca avisa,
no te dice,
mira bien esta mesa,

fíjate en las caras,

escucha cómo se ríen.

Porque un día recordarás esta tarde

y darías cualquier cosa por volver a

sentarte aquí,

no,

eso no te lo dice.

Te deja terminar de comer,

recoger los platos,

salir por la puerta pensando que habrá

mil días iguales,

y después se los lleva.

El tiempo es un ladrón.

Por eso me gusta guardarlo todo,
hasta un ticket arrugado de
supermercado
me parece una prueba importante
porque demuestra que aquel martes
existió,
que compramos leche,
pan y
mandarinas.

Que todavía estábamos todos
y que ninguno sabía lo que iba a perder.

El tiempo no devuelve, sólo transforma
la voz en recuerdo,
el abrazo en costumbre,
la casa en fotografía,
la persona en relato.

Quizá por eso decidí escribir,
para ponerle piedras en los bolsillos,
para llenarle los zapatos de arena,
para obligarlo a caminar un poquito más
despacio.

Para guardar en una página

lo que no cabe en ninguna maleta,

para mirarle a los ojos y decirle,

llévate los años si quieres,

llévate los relojes,

los veranos,

los cumpleaños,

pero aquella tarde no,

aquella tarde se queda conmigo.

El tiempo es un ladrón.

Alba Muñoz Carbonell.

(Composición en 2 páginas)
Transcripción de un Whatsapp del Club de Lectura Ler é ser.

El tiempo es un ladrón. Antes duraba mucho. Cabía en una bicicleta, en un bocadillo, en una siesta. En tres capítulos de tus dibujos favoritos y una herida en las rodillas. Ahora pestañeo y ya tocamos noviembre, faltan dos meses para terminar el año. Pestañeo y alguien tiene canas, una enfermedad, una silla vacia en el comedor. ¿Cuándo empezó a correr tanto? El tiempo es un ladrón, pero no entra por la ventana, no lleva guantes, no rompe las cerraduras. Se sienta contigo, come de tu plato. Te acompaña al trabajo, te pregunta si has dormido bien. Y mientras tu hablas, te peinas, te enamoras, el va doblando despacio la ropa de todo lo que termina. Guarda la infancia en una caja, le pone polvo en los retratos. Deja pequeñas arrugas en las manos de tus padres. Y un día cambia una voz por una fotografía y tu ni siquiera le has visto entrar. Le tengo miedo a esa forma tan educada de llevarse a la gente sin romper ninguna puerta,

sin hacer ruido, sin ni siquiera pedir perdón. Porque nunca avisa, no te dice, mira bien esta mesa, fíjate en las caras, escucha cómo se ríen. Porque un día recordarás esta tarde y darías cualquier cosa por volver a sentarte aquí, no, eso no te lo dice. Te deja terminar de comer, recoger los platos, salir por la puerta pensando que habrá mil días iguales, y después se los lleva. El tiempo es un ladrón. Por eso me gusta guardarlo todo, hasta un ticket arrugado de supermercado me parece una prueba importante porque demuestra que aquel martes existió, que compramos leche, pan y mandarinas. Que todavía estábamos todos y que ninguno sabía lo que iba a perder. El tiempo no devuelve, sólo transforma la voz en recuerdo, el abrazo en costumbre, la casa en fotografía, la persona en relato. Quizá por eso decidí escribir, para ponerle piedras en los bolsillos, para llenarle los zapatos de arena, para obligarlo a caminar un poquito más despacio, para guardar en una página lo que no cabe en ninguna maleta, para mirarle a los ojos y decirle, llévate los años si quieres, llévate los relojes, los veranos, los cumpleaños, pero aquella tarde no, aquella tarde se queda conmigo

el Poema es la Poesía

Que algo sea poema o poesía ¿es cuestión de fondo (contenido) o forma (imagen)?

La ley de la legibilidad marca siempre el objetivo de un escrito. Pero podemos preguntar si una disposición u otra mejora o dificulta esa legibilidad.

Este texto originalmente está en el formado vídeo que la autora le ha dado antes de publicarlo. Siguiendo sus propias instrucciones, para no echarlo al olvido, he querido plasmarlo sobre papel y poderlo conservar en formato físico independiente de baterías o electricidad.

Y aquí descubro la conveniencia de una buena composición de un texto, más allá del cuerpo o tipo de letra empleado, que también son importantes, pero quizá no tanto como la disposición de espacios libres, vacíos, blancos, entre componentes del texto (líneas, párrafos, márgenes).

Ya que el formato final elegido es el de octavilla, con objeto de poderlo llevar en el bolsillo, veamos las distintas formas que puede adoptar. En una sola página sin espaciar, en dos páginas si se espacia someramente, en ocho páginas si se espacia al estilo poético, resaltando versos y estrofas pequeñas de significado autónomo.

La importancia de la composición.

No es lo mismo leer este texto en media, una o dos páginas A4 o en 2, 4 u 8 páginas A6 (octavo).
Para valorar las virtudes de la composición digital, basta imaginarnos componiendo cada página con un componedor y tipos de plomo. Cada corrección de una coma, una plancha nueva y una nueva galerada que en digital corregimos directamente en pantalla sin tener que convertir en físico.

Reflexiones

El tiempo es efectivamente un ladrón, pero muy mirado, que sólo roba lo que le pertenece: tiempo.

Hay que darle tiempo al tiempo, decimos. Y sino, el tiempo se lo apropia.

El tiempo todo lo mata, decimos. Pero olvidando que es en el tiempo que todo se crea.

El tiempo todo lo cura, decimos. Y es que el olvido, tarde o temprano, cicatriza todas las heridas

“Aquí estoy, matando el tiempo”, decía Cioran “¡qué bien se está entre asesinos!”

Y es que hablamos de tiempo, pero en realidad son tiempos.

En último término, el tiempo es lo que pasa entre la salida y la puesta de sol. Un día, doce horas.

Pero dentro de un día hay horas, minutos y segundos, en función del tamaño de los cuerpos.

Y por encima, más allá, hay semanas, meses, años, lustros, decenios, siglos, milenios.

Son distintos tiempos, aunque a todo le llamamos tiempo.

Las prisas, que son el origen de todos los males, consisten en aplicar tiempos disímiles a cosas parecidas. Y sino, al tiempo.

Se terminó de componer con tipos Trebuchet de cuerpos 24 y 20
en formato folio DIN-A4, reducido posteriormente a formato octavo DIN-A6 el 3-11-2026

El brillo blanco del papel se ha amortiguado con un 10% del color hexadecimal 968D00 y la intensidad del negro del texto se ha rebajado al 80%


Artesanía
del
libro digital